

Memorias del Tony Kuchín

Servando Cárdenas

Soy Servando Cárdenas, vengo de una familia netamente circense, soy la cuarta generación. Estudié en el colegio 8 años, y a los 14 años me fui al circo como trapequista hasta los 33 años, compartí trapeacios con "Caluga Junior".

Me fui a Venezuela por 14 años, donde estudié artes escénicas y expresión corporal y volví con el circo de "Orlando Orfei" a Chile como payaso, trabajé con otro payaso chileno que estaba en Brasil y trabajamos 10 años juntos como pareja, y logramos todos los galardones a los que puede aspirar un payaso, luego nos salió un contrato a Inglaterra, pero mi compañero abandonó.

Debido a los conocimientos que tenía me fui a la televisión. Trabajé con José Luis Rodríguez, Ricardo Montaner, especialmente en telenovelas. Pero debido a mis conocimientos quería hacer lo que realmente me emocionaba, me movía. Yo desde muy niño tenía una fascinación por la magia, por la ilusión, por lo oculto.

Yo comencé a capitalizarme, ya que la magia que yo quería era cara. Primero aprendí habilidad, prestidigitación, magia de cerca, magia de salón, magia de escenario, hasta que me dediqué a las grandes ilusiones, y ahora tengo más de cinco mil kilos de magia, más de 68 ilusiones, he trabajado en todos los casinos de Latinoamérica y he trabajado en los mejores lugares.

Como payaso partí con Tin Tin, que a pesar que ya no está, sigue estando muy presente, con su dulzura, su ternura. Yo soy un cómico sarcástico, a veces la gente no sabe si reír o enojarse, pero cuando nos encontramos con mi compañero, era cómo que nos andábamos buscando, y trabajamos en el circo de Orlando Orfei donde llegamos a ser estrellas. Había gente de muchos países en el circo y los dos únicos payasos eran chilenos, y dejamos el nombre del país muy en alto, de hecho mucha gente me recuerda más como payaso que como mago que es lo que hago ahora.

Tuvimos muchos logros, ganamos muchos premios y durante 27 años me maquillé la cara y trabajé como payaso. Partí en lugares muy inhóspitos, pero llegué a trabajar en los mejores lugares y con un muy buen sueldo. Son pocos los payasos que dejan su oficio, pero yo lo dejé porque mi pasión por la magia es más grande, y llevo 21 años como ilusionista.

Cada etapa tiene su ciclo, y yo ya había estado 10 años en el mismo circo, y eso va perdiendo la magia, ver a las mismas personas, que no era desagradable para nada, pero se pierden ciertas cosas, yo soy un hombre nómada, y mi ciclo ya había concluido.

Desde el año '95 me dediqué por completo a la magia, vendí un par de propiedades, y partí en un circo pequeño. Comencé a comprar aparatos grandes, para hacer levitaciones, transposiciones, multiplicaciones, y empecé a estudiar mucho. Hay 27 magos extraordinarios en Argentina, y pensé que era un buen lugar para quedarse y por eso vivo allá.

El año '96 comencé como mago, el '98 ya estaba más pulido, y el año 2000 me ganó el premio a "Mago Revelación". He participado en 20 mundiales de magia y he ganado 9 veces.

Me he dedicado por completo a la magia, tanto ha sido que me ha costado dos matrimonios. Yo soy muy metódico, muy disciplinado. Ahora tengo 65 años y tengo un hijo de 23 meses, él está en el amanecer de la vida y yo en el ocaso, él tiene mucha energía y yo la estoy perdiendo, por eso trato de disfrutar la vida, porque me ha dado más de lo que merezco.

Yo me casé con una venezolana y tuvimos dos hijos, pero mi exceso de trabajo me pasó la cuenta, y ella me pidió el divorcio, llegamos a un acuerdo y ella se quedó con mi hijo más pequeño y yo con el más grande. Renuncié al circo "Orlando Orfei", dejé mi trabajo en los tres canales de televisión, le pasé una agencia que tenía a un amigo, porque lo que yo quería era ser feliz. Me hice cargo de mi hijo de 9 años, fui su padre y madre, me preocupé de su educación, entré a otro circo, y me preocupé en cada pueblo inscribirlo en la escuela. Fue una etapa emocional muy dura, yo sabía que ella ya estaba con otra persona, pero dejé mi orgullo de lado y le dije que lo intentáramos por la salud mental de los niños, ella me dijo que estaba con otra persona, y le dije que lo había intentado y que al otro día cruzaba la frontera, al otro día llegó con mi otro hijo y estuvimos 22 años más juntos. Luego de esos 22 años, nos separamos por otros motivos, los chicos se fueron y ya no había razón para estar juntos.

Luego fui pareja de una argentina, estuvimos 14 años juntos, y nuevamente se acabó el ciclo, tuvimos una hija que ahora cumple 15 años, vive en Buenos Aires, muy talentosa también, hace danza y gimnasia rítmica, y ahora está estudiando con gente con mayor conocimiento.

A los 61 años me quedé solo, y me contrataron en un circo en Colombia, por cuatro meses y me quedé cuatro años, me fue muy bien en el ámbito artístico y como mago, y llegué a Cartagena de Indias, una ciudad muy bonita, y conocí a mi actual esposa, ella es modelo y tiene 23 años, y con ella tuve a mi último hijo, que nació en Sucre, va a cumplir dos años, por eso estoy tan agradecido de la vida.

WWW.MEMORIASDETONYS.CL

Mi primera experiencia haciendo reír fue catastrófica, tanto así que a los quince días me retiré, yo me crié con los mejores payasos de este país, "Caluga", "Chicharra", "Cumparsita", "Lechuga", era muy difícil entrar ahí, y me di cuenta que la comicidad no era lo mío. Mi personalidad es sarcástica, entonces no me costó hacer de malo. Lo importante es darse cuenta, yo partí en circos chiquititos, en el campo, la gente nos pagaba con pan amasado, con leche, con peras, se trabajaba mucho pero no pasábamos hambre, mi infancia estoy seguro que fue muy distinta a la de ustedes, en esa época costaba comer todos los días y hacer tres comidas diarias. No lo digo con tristeza, pero fue una etapa, Chile no tenía el glamour que tiene ahora, Chile está considerado como el fenómeno económico latinoamericano, he recorrido 29 países y lo digo con conocimiento de causa. Yo soy orgulloso de ser chileno y latinoamericano, porque en ciertos países te quieren o te odian, piensan que andamos con tapa rabos aún, pero eso me da lo mismo, porque con talento puedes tapar muchas bocas. Estuve con alemanes, belgas, italianos, españoles, sin embargo no tienen la chispa que tiene el latinoamericano.

Cuando yo partí hablando de mis traumas en mis primeras presentaciones, tiene que ver con que los payasos chilenos son de muy buen nivel. Yo los observaba mucho y trataba

de aprender, y entendí que no había espacio para mí, porque no tenía el conocimiento y tampoco la gracia, porque de verdad fue en mis tiempos una camada de artistas maravillosos, ellos hacían comicidad tras bambalinas y yo no paraba de reír, eran natos, graciosos y cada cual con su estilo, con su forma, con sus vestimentas, sus pinturas, y eso lo conservaban de la primera vez que se pintaban y hasta la muerte, había como un santuario de toda esa gente buena.

Yo salí muy joven al extranjero, y he estado en muchos lugares, y si tú ves en los circos en Perú, en México, basta con que seas chileno y te pintes las cara y ya eres un suceso. Los mejores payasos del mundo son chilenos. Lamentablemente las nuevas generaciones han perdido un poco esa esencia, pueden hacer un trabajo extraordinario, pero más estructurado, más masticado, y si los sacas de ahí deben empezar de nuevo todo, antiguamente cada cual tenía múltiples personajes.

Cuando tenía 4 años fui al Caupolicán y vi a "Chicharra" y "Caluga" actuando, y todos los artistas eran internacionales, a excepción de dos payasos que eran chilenos, que eran la comicidad garantizada. Ellos fueron los primeros, y luego vino toda una camada de artistas excelentes.

Tuve la suerte de trabajar y aprender de los mejores payasos en Chile. Con el último que trabajé fue con "Caluga Junior", cuando hacía los musicales, tocaba los cascabeles y actuaba con "Cumparsita". Recuerdo que a "Caluga Junior", la gente lo pedía en el escenario, 2,3,4,5 hasta 6 veces que saliera de nuevo, la gente no lo dejaba ir, y eso no se ve ahora, eso ya no existe.

A pesar de que éramos jóvenes, había un exceso de trabajo, salíamos a la pista hasta 11 veces y en 5 funciones diarias, nos tenían que dar vitaminas para resistir, hasta nos desmayamos a veces en la pista, pero valía la pena. Somos de una época donde todos los payasos eran músicos, lo que más había eran payasos y músicos de circo, instauramos un estilo. Cuando salíamos a promocionar el circo, salíamos con la banda a la plaza y a las dos cuerdas la gente te empezaba a seguir, y nos seguían hasta llegar al circo, ya habían avanzado como 20 cuerdas, entonces preferían entrar obviamente, son etapas muy lindas.

La niñez antes era muy complicada, era distinta. Era muy difícil mantener a los hijos, y lamentablemente mis padres se separaron, y con mi hermana nos ganamos una beca para gente de circo y fuimos internados en un colegio japonés, el cual era muy bueno, teníamos profesores muy calificados, teníamos nuestras tres comidas diarias, te enseñaban dos idiomas, los profesores te enseñaban las técnicas y filosofía de los japoneses, y ese país subvencionaba muy bien a este colegio. Y la verdad es que para mí era muy agradable estar y aprender ahí. Participé de gimnasia rítmica, del coro, de fútbol, de la banda, tuve incluso un amor platónico, de la sección de niñas, y nos mandábamos cartitas, y conversábamos, entonces tengo los mejores recuerdos.

Como Kuchin, partí en Colombia, así se les llama allá a los viejos, y yo me disfrazaba de viejito, y fue en un reemplazo de un parodista, un payaso que hacía parodias de todos los del circo, era muy bueno, incluso a veces mejor que los originales. Y él por un quiebre matrimonial, se fue a África, y quedó ese cupo disponible, y tocó que yo estaba ahí, en el momento justo. Me pidieron que cantara, y comencé a cantar rancheras, y terminábamos

cantado una canción que se llamaba Payaso, y eso gustaba mucho. Ahí compartí escenario con Julio Jaramillo y en los inicios de Vicente Fernández.

Mi forma de ser es sarcástica, entonces hacer el personaje de malo no me era difícil, me salía natural. Uno se da cuenta que está haciendo bien el trabajo por la reacción del público, yo me hacía odiar. A veces me tiraban latas de bebidas, vasos de cerveza, la gente mandaba a los niños a pegarme, se me colgaban de las piernas, bueno era parte de lo que yo provocaba en el público, era el malo, y ahí uno se daba cuenta de que el trabajo estaba bien hecho. Salí hasta en el diario el Clarín por mi personaje, y eso fue publicidad para el circo, y la gente venía a ver a este payaso malo.

La verdad es que no me volvería a pintar, uno debe saber cuándo retirarse, cuando ya está fuera de training, porque pasas de hacer reír a dar pena, a causar tristeza y hasta lástima, y eso es quitarle la ilusión a la gente. Cada persona tiene distintas etapas, mi etapa de pintarme ya pasó, ahora me dedico a la magia y me siento muy vigente, y trato de entregar eso a las nuevas generaciones. Yo en mi casa rodante tengo pintado en la puerta, "Acá vive un mago" y así predispongo a la gente, que alguna experiencia va a tener al entrar, y atrás, cuando voy viajando está pintado "Yo pensé que había elegido la magia, tarde me di cuenta que la magia me eligió a mí".

Si analizamos más profundamente todo es magia, el circo sin mencionar la palabra magia es mágico, porque produce una ilusión, y la ilusión es parte de la magia, sólo que lo que yo hago ahora es más específico. Pero yo he escuchado a adultos que dicen, "ojalá no le pasara esto al payaso, o que el trapecista no se caiga, que el león no se coma al domador", porque todo produce una ilusión. Entrar ya es mágico, comer cabritas con un algodón de azúcar es mágico, es un mundo fantástico.

¿Qué les diría a los más jóvenes? Primero, lo repito, no tuvieron la infancia de nosotros los más viejos, ellos lo han tenido todo, entonces se le pierde el valor a la vida. Ellos no quieren barrer, quieren ser gerentes de inmediato, y eso es imposible.

Yo partí barriendo, dormía en las tablas de la galería, me tapaba con la lona de la pista, anduve sucio, pasé necesidades, pasé hambre y todo eso lo recuerdo con cariño, porque fue una enseñanza, para ahora no ser metalizado. Yo ahora vivo muy bien, tengo una casa rodante que me traje de Estados Unidos, alfombrada, muy cómoda, pero yo no me olvido de mis raíces.

Tengo un lado femenino muy desarrollado también, me encanta cocinar, sé tejer a crochet, a palillos, se coser con máquina, y todos los diseños de mis trajes son míos. Los diseños de la chica con la que trabajo también son míos, y tengo gusto para eso.

En resumen las nuevas generaciones han tenido todo muy servido, todos tienen tarjeta de crédito, tienen acceso a muchas cosas, entonces no hay un por qué esforzarse.